
Sujeto pre-social y episteme post-verdad: diacronías neoliberales*

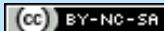
Pre-social subject and post-truth episteme: liberal diachronies

CONFERENCIA

CÓMO CITAR: Follari, R. "Sujeto pre-social y episteme pos-verdad: diacronías liberales".
Revista Crítica Año II N.º III: 46 -55.

Dr. Roberto Follari

Universidad Nacional de Cuyo (UNCu)

ISSN: 2525-0752 

Buenos días, agradezco vivamente las palabras del profesor Cappelletti y ciertamente estoy muy gustoso de visitar nuevamente esta Universidad y singularmente esta Facultad. Tengo también que agradecer a la Secretaria de Ciencia y Tecnología que es quien ha estado en contacto conmigo y muy cuidadosamente ha estado preparando esta venida y ha hecho muy grata, no sólo ella sino toda la Facultad, mi presencia aquí. Y además, ya que estamos haciendo la iniciación, vale la pena destacar el valor de estar en una Facultad donde se da sitio importante a lo gratuito de la Universidad Pública; cosa que no sucede en todas partes, y respecto de lo cual hay hoy ciertas tendencias regresivas a nivel nacional, que en este caso afortunadamente no son las que están presentes.

Bueno, vamos a hablar hoy acerca de algo que tiene que ver con esta cuestión de la subjetividad y el neoliberalismo que es la idea de sujeto pre-social que tiene el neoliberalismo, y su fuerte apuesta a la post-verdad. Ello según su actual ejercicio, pues la post-verdad no está en la ideología neoliberal inicial, sino que es un elemento propio de su práctica contemporánea. Y vamos a señalar entonces esta diacronía que dice el título, la diacronía entre una cosa y la otra porque la noción de sujeto pre-social es una noción que tiene por lo menos dos siglos y la idea de post-verdad (por lo menos lanzada de manera galopante como está operando hoy en los hechos y en las prácticas políticas latinoamericanas y también en nuestro país dentro de América Latina), es algo muy contemporáneo y que no tiene precedente en el mismo sentido. Así que se conjuntan en el presente tendencias que responden, diríamos, a surgimientos históricos muy diferentes en el tiempo.

“La sociedad no existe”: dijo así Margaret Thatcher alguna vez, y planteó con esto uno de los dogmas del liberalismo, pues efectivamente para ellos lo social no es nada más que un conglomerado de individuos, lo que existe son sólo individuos y la sociedad es una especie de ilusión, de apariencia pero que efectivamente no existiría. Alguien dirá ¿pero cómo? estamos acá todos juntos, cómo no va a ser lo social algo evidente por sí mismo. Pero la verdad es que si uno fuera empirista al máximo (ustedes saben qué es ser empirista, es decir, reducir el conocimiento a la observación en

un sentido literal, en un sentido diríamos estricto), acá no hay una sociedad, acá hay solo una serie de personas. Claro, esta serie de personas después uno puede mostrar qué relaciones tienen con sectores sociales, acorde a determinados tipos de variables que son sociales. Pero en una versión empirista radical lo que se dice es que lo único que hay son individuos: yo nunca he visto pasar una sociedad frente a mi ventana porque efectivamente las sociedades no están configuradas, simplemente por ejemplo, por el agrupamiento; muchos de ustedes tienen sus lazos sociales más importantes fuera de aquí, fuera de este aula en la que se juntaron ahora. Lo cual indica que desde el punto de vista social muchos de ustedes están casualmente, episódicamente aquí y quizás sea mucho más propio para definirlos a ustedes desde el punto de vista social el sector social del cual vienen, el barrio en el cual están, la escuela a la cual fueron. O sea: algo que no tiene que ver con el hecho de que estén acá.

El que estén acá parece un hecho fuertemente social, pero desde el punto de vista de la descripción sociológica habría que ver cuánto tienen en común y cuánto no quienes están hoy aquí y –ciertamente– algunos de ustedes tienen más en común, socialmente, con otras personas que no están ahora acá.

Con esto, quiero diferenciar entre estar agrupados y ser sociedad. Nos podemos juntar episódicamente con un grupo o podemos andar solos; pero en cuanto se está solo no se está fuera de la sociedad, se tienen todas las determinaciones sociales que uno trae consigo, el sector social del cual viene, la escuela a la que fue, etcétera. De modo tal, que lo social no se configura por estar agrupados solamente.

Entonces, empíricamente uno podría decir, como dijo Thatcher y como dicen los individualistas metodológicos en las Ciencias Sociales: “no hay sociedad, lo que hay son sólo individuos”.

Contra esto, la versión de Durkheim, por ejemplo, como iniciador de las Ciencias Sociales allá por el año 1900, nos muestra cómo hay reglas e instituciones que van más allá de los sujetos. O sea: que cada uno de nosotros podemos ser muy individuales, pero en realidad, operamos acá adentro acorde a las reglas que existen en la Universidad. Podemos transgredir esas reglas, pero las transgresiones a esas reglas pueden tener sanciones acorde a las reglas que hay aquí. Por lo tanto, nosotros no somos acá seres que hacemos lo que individualmente o simplemente se nos ocurre, sino que estamos siempre socialmente reglados. Es decir, que la sociedad existe aunque no se vea, más allá de nuestra presencia individual. Sin embargo, para la versión

liberal, lo que hay son exclusivamente individuos y las sociedades son un invento, una imaginaria propia de pensamientos más o menos afiebrados, como ellos suponen que es, por ejemplo, el de Marx.

En el medioevo, antes del capitalismo, no existía la sociedad en el sentido actual. Existía algo que podemos llamar hoy “comunidad” en el sentido de que no era una sociedad diferenciada, es decir, no era una sociedad con roles diferenciados, excepto los de los siervos, en relación con los señores feudales. Había propietarios y apropiados, por decirlo de alguna manera, que no eran esclavos pero sí eran en buena medida propiedad del señor, y tenían que responderle. Allí todos hacían las mismas cosas, con pequeñas diferencias, pero no existían las diferenciaciones sociales, las profesiones que hoy existen. Mucho menos los distintos lenguajes disciplinarios de las ciencias. Eso no existía, porque las ciencias no existían en su diferenciación actual. Había un sólo saber, que era la Filosofía, por eso se la llamaba “Amor a la sabiduría” en tanto la filosofía era todo el saber, no había ciencias diferenciales. Los filósofos eran los que estudiaban matemática, física, y de hecho, la filosofía aristotélica hasta Santo Tomás y todos los filósofos medievales incluye tanto la metafísica como la física.

No había, por tanto, el individuo en esa sociedad. Borges solía decir que la noción de autor es rara porque, ciertamente, en esas sociedades todo era un conjunto, aunque ese conjunto estaba subordinado al amo. No estoy diciendo que el medioevo fuera ninguna maravilla, era la igualdad de la servidumbre, de estar en condición de siervo. Pero efectivamente entre ellos, los distintos siervos no tenían diferencias importantes de estatus, ni de clase, ni de acceso a propiedad.

Había lo que Durkheim llamó solidaridad mecánica. El surgimiento del individuo -de la idea del individuo- es moderno, es propio del capitalismo, no existía antes de él.

Por eso es que existía el llamado *folklore* en un sentido estricto: una canción, un tema musical no era propiedad de alguien, no había un autor, sino que era de la comunidad. Y aunque alguien fuera el que en un momento sintetizara en su cabeza ciertas tendencias, y fuera él quien escribiera, de cualquier modo no importaba que fuera Pepe o que fuera María, lo que importaba es que eso pertenecía a cierto patrimonio histórico del conjunto.

Esto desaparece con el capitalismo, porque el capitalismo termina con que todos los sujetos en el feudo vivían igual entre sí, excepto el señor, y tenían iguales condiciones, y en todo caso vivían medianamente bien o se morían de hambre todos jun-

tos. Desde que el capitalismo surge, estamos cada uno librados a nuestra suerte. O sea, que si no te ocupas de ti mismo, lo más probable es que te mueras de hambre. Por lo tanto, el “hacerse cargo de sí” y el vivir al vecino como competencia es propio del capitalismo. El capitalismo entonces, promueve automáticamente, es decir, promueve como ideología interna a sus formas de práctica la aparición de la individualidad, la aparición del hombre que Foucault también presentaría como iniciándose en el post-medioevo.

O sea que la idea del hombre como individuo es una idea nueva en la historia, existe desde hace unos tres siglos. Esto implica la desfamiliarización del sujeto en relación al mundo, que es lo que Descartes va a proponer en su filosofía. Es decir, la filosofía cartesiana, por primera vez presenta una radical desfamiliarización del sujeto con el mundo. Fue Descartes el primero que dice “No voy a confiar en los datos, no voy a confiar en lo que veo. ¿No será que hay un genio maligno que me está engañando, me hace ver lo que no existe?” Es una pregunta que no se había hecho nadie antes, por lo menos tan radicalmente como él. Y esto no es porque Descartes fuera más genial que otros, obviamente era brillante como filósofo, pero esto surge en realidad porque el Yo está, por primera vez, sin puentes con el mundo. El sujeto se siente tan afuera en relación con los demás y con el resto de la sociedad que tiene que dudar de su relación con ellos, tiene que dudar de su relación cognitiva con ese mundo. Ahí vemos claramente surgir el sujeto, en el sentido moderno de la palabra. Esto es el inicio de lo que se llama la Modernidad, propiamente. Ahí surge esta idea del individuo que pareciera desgajado de lo social. Esto lo vemos de alguna manera en la economía de Adam Smith, en la idea de que cada uno concurre, desde su condición personal, individual al libre mercado; y sobre todo de Rousseau como personaje de la filosofía política moderna, como personaje fundante para el cual la sociedad es un mal, y los sujetos están en condición natural, son naturalmente buenos, y es la sociedad la que los arruina, los hace malos. Es allí donde está la idea de que uno puede ser un sujeto pre-social, que sólo luego está haciendo el tan meneado pacto social, por el cual se asumiría las condiciones del arreglo para que los distintos sujetos se sometieran a la condición de sociabilidad. Ahí pareciera que efectivamente el individuo es no social, y después recién entra en lo social.

Pero esto es solamente una apariencia, vamos a decir nosotros según lo señalamos recién: las nuevas formas de la producción son las que dan por efecto estas maneras de entender al sujeto como si

fuera autónomo, o pre-social.

Fue Marx quien mostró que los sujetos somos relaciones, la famosa tesis aquella de que el ser humano es la suma, o la combinación de sus relaciones, y no existe por fuera de ellas. Además, nosotros pensamos, y cada uno es lo que es y piensa como piensa desde un lugar social, es la condición social la que explica nuestra condición individual. Dicho de otro modo, aquello que distingue a dos de ustedes es explicable en términos sociales, es decir, en las diferencias de sus historias sociales, y no de algo así como “cada uno es como es” y ello se explica porque supuestamente nació distinto al otro. Uno puede tener, como ustedes saben, porque estoy en una facultad de Psicología, determinado tipo de condiciones psicofísicas iniciales, pero ciertamente, todos los contenidos que hay en la mente tienen que haber pasado por los sentidos, tienen que haber pasado por las prácticas, y por lo tanto, nuestras diferencias son fundamentalmente diferencias aprendidas, diferencias adquiridas.

A su vez, al margen de Marx, y muy lejos de él, Émile Durkheim, al cual hemos hecho varias referencias porque es el iniciador de la sociología socialmente aceptada (Marx había escrito antes de él, pero claro, a Marx se lo tachaba de ideológico y por tanto, no dejaban entrar a la universidad a su discurso) es quien señaló muy claramente que hay que estudiar los hechos sociales como cosas sociales. Es decir, Durkheim acabó con la idea de Dilthey y de toda la filosofía especulativa que decía que los seres humanos somos totalmente libres, y que por tanto, no se los puede tratar con reglas propias del causalismo. El hecho de que se hable de causas es propio de las ciencias físico-naturales, y se suponía que en las ciencias sociales no las habría. Ciertamente, las ciencias sociales son diferentes a las físico-naturales, y la forma en que operan las causas en las ciencias sociales es distinta a las de las físico-naturales, pero, sí operan causas.

Y esto es lo que Durkheim recupera cuando dice que hay regularidades empíricas, no conocidas por los actores sociales. ¿Qué es esto? Es que precisamente, entre quienes están aquí, si uno llegara a disponer todos sus datos de ingresos, escolaridad, vivienda, propiedades, etc., uno podría tipificar que hay algunos de ustedes que tienen más parecidos entre sí que los que tienen con otros de ustedes, habrían varios segmentos distintos, de lo cual ustedes mismos no saben. Ustedes no saben con quiénes de aquí tienen parecidas características, no tienen por qué saberlo, pero efectivamente esas características están operando en quienes son ustedes. De modo que ustedes se parecen a otras personas que están

acá, sin saber que se parecen a ellas, porque están determinadas por las mismas condiciones.

Esto es lo social que opera sobre aquello que parece ser puramente individual. Pero en realidad, hay una condición social de ingresos, de lugar de residencia, de tipos de escolaridad, que hace que sean Uds. quienes son, o sea que las diferencias llamadas individuales están socialmente producidas.

Y el mismo Durkheim, para insistir en su argumento, utilizó una expresión muy fuerte, muy curiosa para la época, que es la de “coerción”. El dijo que la sociedad ejerce coerción sobre los individuos. No cohesión, la coerción se impone directamente a los individuos. Entonces, lejos de ser libres, como se supone o tendemos a suponer, somos efecto de ciertas condiciones estructurales que la sociedad hace en nosotros.

Después de Durkheim, en el plano de los grandes clásicos de la sociología (que son de algún modo los de las ciencias sociales en general), vino Max Weber, ese extraordinario erudito, muy alemán, él leía tantas horas por día que terminó en el psiquiátrico -un tiempo cortito, después salió-, pero realmente era un lector obsesivo y escritor brillante. Él es el pensador de la modernidad, en cierto sentido, cuando él habla de la diferenciación social. Él dice que una sociedad es distinta a las comunidades medievales en la medida en que esa sociedad se moderniza. Y modernizar significa tener burocracia (es algo que él estudió muy a fondo), y una burocracia a su vez modernizada, lo que significa una burocracia eficaz, eso que no solemos tener en los países latinos. Tenemos algunas cosas bastante mejores que los sajones, pero en eso no, evidentemente tenemos mucho que aprender de ellos.

Y Weber plantea la diferenciación como parte de los procesos de racionalización modernizante. O sea, la modernización de las sociedades es la racionalización de éstas. Él cree que lo que va haciendo la ciencia y la tecnología es modernizar a las sociedades y hacerlas cada vez más racionalizadas. Esa racionalización produce la pérdida del carisma, la rutinización, en fin, lo racional no enamora pero sí funciona como una forma de hacer más eficientes los procedimientos sociales, y allí se da la especialización como un elemento central. Lo que diferencia a los políticos de los académicos: cuando un país tiene menos desarrollo desde el punto de vista económico, y a veces desde el punto de vista de los efectos culturales de lo económico, sucede que la relación entre academia y política es más porosa, está más

mezclada. Esto en algunos países latinoamericanos es muy evidente. Si comparamos la Argentina con Ecuador o Venezuela, países ambos que conozco, uno ve que allá se pasa de la academia a los cargos políticos con mucha facilidad. En la Argentina no es tan así. No digo que no haya casos, por supuesto que los hay, pero no es fácil que el prestigio académico tenga efectos en lo político. Es un capital, como diría Bourdieu, diferente en cada caso: son dos capitales muy distintos.

Esto implica que la diferenciación social de la Argentina es más alta. Con esto no estoy diciendo, por favor, que esa condición es mejor ni peor, estoy haciendo simplemente una descripción que hace que tengamos una sociedad más pluralizada desde el punto de vista de los discursos, de las especializaciones profesionales, de los campos de práctica...

Pero -esto parece importante marcarlo-, podría llevar a la idea de que las sociedades modernizadas ya no son sociedades, sino son una multiplicidad de repertorios absolutamente disímiles, diferenciados. No se tendría en cuenta, contra lo que plantea Weber, la existencia de alguna unidad social de conjunto por fuera de la diferenciación. En cambio, para nuestro autor no es que cada uno está en la suya, sino que la sociedad en su conjunto se regula por cierto tipo de armonización, conflictiva siempre, pero existen mecanismos de cohesión entre estas distintas especialidades, lenguajes, etc.

“Lo típico de esta época es la diferenciación llevada al máximo, lo posmoderno es sobre-moderno”

El hecho de que la sociedad sea muy diferenciada internamente no significa que no exista una estructura de conjunto que ordena esa diferenciación. Porque alguien podría decir “Si está muy diferenciada ya no es una unidad, ya no es una sociedad”. Pero en esa diferenciación hay un orden, esa diferenciación implica funcionalidades desde una parte a la otra, de cada uno de los sectores y de los lenguajes específicos de las profesiones a las otras, de manera tal que, en realidad, esa diferenciación es un mundo social que ordena ciertas heterogeneidades internas.

Y esto lo digo ya para el último momento de esta historización que estoy haciendo, que sería el momento de lo que algunos autores -yo he estado de acuerdo en eso y he escrito al respecto- llamamos “época posmoderna”.

Hablar de lo posmoderno (lo aclaro de una

vez, porque en su época era un debate que se dio en los '90, hoy en día casi nadie ya habla al respecto, porque ya se ha asumido que los rasgos posmodernos son los rasgos de nuestra cultura) digo que hablar de eso no significa que uno valore positivamente las formas de vida y de pensamiento posmoderno, ese estilo cultural. Simplemente es la modalidad que mayoritariamente existe en esta época, y hay que hacerse cargo de ella, nos guste o no.

Hay un autor que se llama Gilles Lipovetsky, que vale la pena leerlo no porque sea brillante (es una especie de apologeta de lo posmoderno, alguien que dice que lo posmoderno es el mejor de los mundos, yo no estoy de acuerdo en eso) sino porque es un buen descriptor de ciertos aspectos propios de la vida cultural que vienen desde los años, yo diría '80, para acá. Eso llamado posmoderno es precisamente la condición de la cultura en los últimos 35 años, más o menos.

Lo típico de esta época es la diferenciación llevada al máximo, lo posmoderno es sobre-moderno, diríamos la racionalidad de esta diferenciación weberiana llevada al extremo, es una sociedad donde se hablan múltiples lenguajes, ahora tenemos 80 FM en cualquier ciudad, todo está segmentado. En la época en que yo era joven habían 2 o 3 emisoras, en alguna ciudad del tamaño de Mendoza o Rosario, que es el doble de Mendoza, de algún modo están en el mismo rango, había 2 o 3 canales de televisión, todos veíamos lo mismo o no veíamos nada, no había otra chance.

Ahora tenemos diferenciaciones de canales de televisión, de radios, de estilos de consumo, muchísimo mayores. La sociedad está todavía más diferenciada.

Pero lo que Lipovetsky no explica, porque él abandona todo pensamiento crítico, son las condiciones sociales de la producción del individualismo, porque si hay algo que caracteriza esta época, es el individualismo, el narcisismo dice él.

Por supuesto, insisto en ello, no es que hayan otras tendencias presentes en la cultura y en la sociedad, pero sí es la tendencia dominante. Lo comparo con la época en que a mí me tocó ser joven, en los años '70. Evidentemente, aquella época sostenía una épica de lo heroico y de la cultura revolucionaria, que ciertamente de ninguna manera permea la cultura actual. Eso no significa que sea mejor ni peor, son distintas condiciones históricas, pero hoy en día el individualismo tiene un peso muy fuerte.

Existe, insisto en esto, una producción social de los individuos que se viven a sí mismos como centros de sí mismos. Dicho de otro modo, la sociedad produce el efecto de creerse que uno está

“aislado” y que uno puede dedicarse a sí mismo sin ningún tipo de producción social sobre lo que uno piensa y quiere, en el sentido de crear “Bueno, yo hago lo que me gusta, yo pienso lo que me da la gana”. Bueno, esto es lo que creemos, pero en realidad pienso lo que puedo pensar en la condición social en que estoy, y hago lo que foucaultianamente se me impone como forma del deseo en las condiciones sociales que me han tocado, en las escuelas a las que fui, en la familia en la que estoy, en lo que los medios -esos tremendos agentes socializadores contemporáneos- hacen de mi persona.

Entonces, para ir cerrando esta primer parte, negar lo social es una forma de atraso conceptual de al menos dos siglos. Y ese es el supuesto avance del pensamiento neoliberal.

En base a las condiciones actuales en las cuales podemos sentirnos a nivel de apariencia, cada uno totalmente independiente respecto de los otros, y cada uno encerrado en su propio deseo y en su propia trayectoria de auto-satisfacción, hay una condición social que produce eso, y esa condición social de producción de lo individual es lo que está oculto por la apariencia de la centralidad de lo individual.

De manera tal que basarse en esa apariencia, y pensar al sujeto como lo pensaba Thatcher, “no hay sociedad, sólo hay individuos”, es ir 200 años para atrás o volver a Rousseau, y es no advertir que esa preeminencia del individuo es una apariencia socialmente producida. Es la sociedad la que produce la condición de dominancia de lo individual, y desde ese punto de vista el efecto de individualismo es un efecto socialmente cristalizado, y por lo tanto, la sociedad precede al individuo, y no hay ningún individuo pre-social, como lo supone el liberalismo. Esta es la primera parte de lo que quería decir.

Presente y post-verdad

La otra parte de mi alocución tiene que ver con la post-verdad. Eso sí no es desde hace 200 años, es de hace bastante poco, cuando hubo visionarios como Nietzsche que extraordinariamente plantearon hace un siglo y un poquito más que “todo dato es interpretación”, y que en realidad toda verdad es la imposición de una voluntad de poder. Es decir, Nietzsche planteó antes que Foucault (y Foucault lo retoma de él) la idea de que la verdad es una relación de fuerzas y de que, por tanto, la objetividad sería nada más que un cuento chino inventado por alguien para imponernos su voluntad.

Pero esto que Nietzsche dijo, de algún modo

lo dijo “fuera de época”, lo dijo en un momento en que el positivismo estaba en su auge, con lo cual lo que él dijo quedó para filósofos, quedó para outsiders, y quedó quizá para algunos hippies de los años ‘70, pero no quedó asentado como voluntad mayoritaria, como pensamiento mayoritario, porque no era propio de esa época, donde la ciencia tenía un prestigio enorme, y se la pensaba como sinónimo de realidad objetiva. Esto, quienes trabajamos Epistemología, como también lo hace aquí el profesor Cappelletti, conocemos bien que la cuestión es más complicada, pero lo cierto es que en esa época no se podía plantear con éxito masivo desde el perspectivismo nietzscheano, así es que por mucho tiempo se diferenció claramente la noticia de la opinión, la información de la opinión. Y también se diferenció el referente de un enunciado de lo que es el contenido del enunciado, es decir, la verdad de un enunciado se daba por la relación entre el contenido del enunciado y una condición objetiva que se suponía claramente exterior al enunciado.

Por supuesto, diversas teorías del lenguaje (y autores significativos como Lacan y Foucault) habrán mostrado los problemas que hay para pensar la correlación entre una subjetividad que emite el enunciado y una condición objetiva externa que es inasible en sí misma, según se supo desde Kant en adelante; pero ciertamente siempre se supuso la existencia de esa condición externa, que de algún modo puede ser “el real” de Lacan, pues no todo termina en el plano de lo simbólico y lo imaginario como condiciones del sujeto. Lo cierto es que se diferenciaba el enunciado, de aquello a lo cual refería el enunciado. Vamos a volver sobre eso;

antes de hacerlo, quiero aclarar algo respecto a que se utiliza mucho la noción de “mentira” en la denuncia acerca de los medios hegemónicos, contra los medios hegemónicos, los que efectivamente falsean notablemente las noticias en todas partes, y ciertamente mucho en nuestro país. Pero habría que decir que a menudo está mal usada la noción de mentira, porque falsedad y mentira no son exactamente lo mismo. Mentira es la “falsedad intencional”, yo miento cuando a propósito digo algo distinto a lo que creo que es, pero hasta podría darse el caso de que uno mienta y sin embargo diga la verdad, sin saber que es tal verdad. Supongamos que yo quiero hacerles creer a ustedes algo falso, pero resulta que yo tengo mal conocimiento de la cosa, y entonces, lo que digo, paradójicamente, puede resultar verdadero aunque yo crea que es falso. Lo que importa en

la noción de mentira es que yo tenga la intención de engañar, lo que importa en la noción de falsedad es que el enunciado no se corresponde con las cosas, al margen de que yo tenga buena o mala intención. Si, por alguna cosa rara, tuviera mal el reloj y yo dijera “-Bueno, ahora son las 11:15”, aunque en realidad son las 11:02. Si alguien me pregunta y yo le digo “Mire, son las 11:15” yo he dicho algo falso, pero si yo estoy convencido de que son las 11:15, no estoy mintiendo.

En cambio, si quiero “meterle el perro” a alguien por alguna razón, porque me cae mal, porque me preguntó de mala manera y le quiero contestar cualquier cosa, le contesto mal, mi reloj dice 11:15 y le digo “No, son las 11:02” bueno, resulta que es cierto a pesar de que yo le quería mentir.

Entonces, lo que importa es la falsedad más que la idea de mentira, y la falsedad está muy presente actualmente en determinados tipos de discursos, tanto periodísticos como en las redes sociales –más aún en estas-, pero la post-verdad no es el reino de la falsedad necesariamente, ni tampoco de la mentira, sino es un espacio en el que “ya no importa si algo es verdad o es falso”. La post-verdad es que ya no importa fijarse si las afirmaciones coinciden o no con los hechos, sino importa que las planteemos como nos parece, como tenemos ganas, como es acorde a nuestra propia decisión, gusto, y/o ideología.

Esa post-verdad está funcionando fuertemen-

“La post-verdad es que ya no importa fijarse si las afirmaciones coinciden o no con los hechos, sino importa que las planteemos como nos parece”

te, con potentes efectos políticos. La aplicó Trump en su campaña y tuvo éxito, le fue bien con eso, después se demostró que lo suyo era falso, pero ya no importa. Y en ese caso era falso y también era mentira, pues se falseó a propósito. Se aplicó contra Evo Morales cuando él hizo el referéndum para la posibilidad de su reelección, que la perdió, y se demostró también que lo propalado era falso; él no tenía esta hija que se suponía que había tenido pero no importa, ya el daño estaba hecho y qué importa si fuera falso, si ya logramos que Evo Morales no pudiera ganar esa elección.

Es decir, se aplica con singular éxito en distintos sitios. ¿Por qué? Estamos en una época de inflación de signos, en una época de hiper producción simbólica, la cual tiene que ver (esto si a alguien le interesa después puedo profundizarlo), desde una

visión materialista esta inflación de los signos tiene que ver con el predominio del capital financiero en relación con el conjunto de la composición del capital. Es decir, que el avance del capital financiero por sobre el capital productivo ha producido la imagen de que no se necesita trabajar para producir riqueza. Basta tener una tarjeta, basta manejar símbolos, basta meterse en Internet para poder resolver problemas económicos. Por lo cual, pareciera que entre el valor que está objetivado en el dinero y la producción de valor-trabajo no hubiera ninguna relación. Por lo menos hay que decir que la relación se ha hecho muy indirecta, y por lo tanto, nuestra relación con el mundo del trabajo directo y de la producción en el “sentido material” del término, se ha hecho muy mediada, con lo cual, cada vez más, parece que vivimos en un mundo platónico donde el espíritu se produce a sí mismo, donde el mundo simbólico funciona solo y sin ataduras con las condiciones materiales.

Siendo así, entonces, hay todas las condiciones para que el signo se despegue del referente. Hay todas las condiciones para que exista un mundo de lo simbólico al que cada vez más le importe poco o nada su relación con algún tipo de referente fuera de lo simbólico mismo, fuera del mundo interno a los signos, el cual está hipertrofiado, por supuesto, por Internet también, y por las mal llamadas redes sociales (digo “malamente” porque redes sociales son todas las redes en que estamos inscriptos, no sólo las redes que tienen que ver con el mundo electrónico, pero bueno, les han puesto ese nombre y nosotros lo usamos en ese sentido parcial).

En fin, ¿qué puede pasar a partir de este predominio del mundo simbólico? Cuando digo simbólico digo también lo que se suele llamar imaginario en cuanto a los registros del psicoanálisis, es decir, el mundo de las significaciones en su conjunto.

A partir de eso, advertimos la desfachatez de ciertos periodistas actuales, los cuales saben que en el vértigo de las noticias los furcios se olvidan.

En otra época había que chequear las noticias. En contraste, hoy se puede decir cualquier barbaridad. Cosas aberrantes, que total mañana se van a decir otras cosas aberrantes, y las aberraciones de hoy serán perfectamente olvidadas por las aberraciones de mañana. Con lo cual, se puede perfectamente cometer todo tipo de furcios intencionales, muy a menudo, a veces no, las más de las veces sí, pero que en otra época hubieran sido un escándalo. Pero claro, en esa época había sólo dos o tres periódicos, ahora hay no sé cuántos y tantos canales de televisión, que si uno se ocupa de la cantidad de barbaridades, de cosas falsas que han sido dichas

en un día, tiene que ocupar tres días nada más que para notificarse de lo de ese día, pero resulta que en los tres días siguientes hubo muchas más. Y además, uno ve un canal y no ve todos a la vez, con lo cual, las cosas pasan y algunos se dan cuenta, otros no, los que ven ese canal lo ven porque les gusta, por lo tanto aceptan, a menudo, esos furcios como si fueran buenos. Ello en la medida en que lo que se ha impuesto, entonces, es el estilo egosintónico de las redes sociales en el mundo de los medios.

¿Qué es esto de lo egosintónico? Bueno, uno en las redes sociales al que no le gusta lo borra. Si uno no puede argumentar, que es lo que a menudo sucede, le pone “jaja, jiji, sos un no se qué”, se insulta, el argumento es lo de menos, la cuestión es como herir al otro, como ponerlo en ridículo, las redes sociales son una cloaca, más allá de que ciertamente son un enorme espacio de comunicación posible y efectivo, y que desde ese punto de vista, todos lo utilizamos de una manera en que nos es útil, pero desde el punto de vista de la argumentación, es el epitafio del argumento, allí la argumentación es lo que menos importa.

La cuestión es quien insulta más fuerte, quien dice algo más impactante, quien tiene más seguidores. Bueno, hay ejércitos de *trolls* pagados, cosas que son realmente pasmosas, desde el punto de vista del manejo de la opinión a partir de una condición nueva que es que a nadie le importa si lo que se dice es cierto o no, sino lo que importa es que yo le gane al otro diciendo que las cosas son como a mí se me ocurren. Y se terminó. Si Nisman se suicidó o fue asesinado es algo que se discute la más de las veces en términos de lo que cada uno quiere. ¿Qué me conviene a mí? ¿Decir que lo asesinaron? Entonces, lo asesinaron. Es en esos términos que se da la discusión. No tiene nada que ver con peritajes, por ej. los peritajes que se van a hacer ahora con lo de Maldonado; pues en el caso Nisman fueron los peritos la Corte Suprema los que dijeron que aquello había sido un suicidio y ahora, nada menos que tres años después, al estilo redes sociales la Corte Suprema dice que no dijo lo que dijo. Dicen desde la Corte Suprema, que ellos no mandaron a hacer el peritaje que desde la Corte Suprema se había hecho. Cosas que sólo en esta época podrían pasar. Solo en esta época podría ocurrir algo tan escandaloso como que la Corte Suprema de la nación diga que no mandó a hacer el peritaje que mandó a hacer. Y que eso suceda es una muestra más de las condiciones en que en la barahúnda del mensaje todo pasa, total mañana nadie se acuerda. Entonces, la cuestión es que ya nadie quiere saber qué pasó. Qué nos importa lo que pasó, ya todo el mundo tiene decisiones

acerca de Maldonado, en estos días en que estamos en medio de una espera para intentar saber efectivamente qué ha pasado. Uno ve a periodistas desesperados por mostrar cómo los cuerpos bajo ciertas condiciones de temperatura pueden estar setenta y ocho días debajo del agua sin tener modificaciones importantes. Gente que no tiene el menor estudio acerca de nada ni tiene la menor idea sobre el tema, son los que dicen eso. No han estudiado biología, ni han estudiado medicina, ni cuestiones forenses, ni han estudiado nada, pero sin embargo están trabajando. Y la sociedad hoy acepta esas cosas. A ver si me explico: obviamente todos tenemos ideología, todos tenemos derecho a sostenerla y necesidad de portarla. No hay nadie sin ideología. Los más ideológicos son los que creen que no tienen ideología: esos sí que son esclavos de su propia ideología, porque ni siquiera la reconocen. Pero digo: ideología tenemos todos, y no está mal tenerla. Ahora, una cosa es tener ideología, y otra cosa es decir que siempre las cosas son como mi ideología dicta. Y que antes de que los sucesos hayan ocurrido yo ya sé lo que son, pues los hechos siempre son lo que yo quiero. Es que en las redes sociales las cosas son lo que yo quiero y al que diga otra cosa lo saco, lo insulto. Se terminó, no tengo nada que argumentar, no tengo que esperar pruebas, de modo que las discusiones llegan a niveles “ramplones” realmente insólitos.

El otro día escuchaba el argumento de que se supone que el hermano de Maldonado había ido al recital de Bono, según parece fue para conseguir firmas, pero se pretende que ello deslegitime cualquier intervención de la familia sobre el caso. Por cierto: ¿quién se va a ocupar de querer encontrar más a un desaparecido que su propia familia? Pero no: quién es ese Sr. para hablar de su hermano, si es un irresponsable que anda yendo a festivales. Bueno, y se ponen los tweets en pantalla de TV y eso es un argumento en esta época, eso se propone como un argumento ¿cierto? El caso es de una bajeza patética, de una cortedad intelectual y ética inauditas, es decir: los argumentos en las redes son eso. Es un nivel insólito, donde insisto, no hay referente, no hay una verdad que buscar, se trata de “lo que quiero yo”. Yo digo que esto es así y vos decís otra cosa y listo, ya está, discutimos. No sabemos cómo es, pero qué importa que no sepamos. Lo que importa es lo que yo pienso.

Bueno, esta “desaparición de lo real”, en donde lo único que se hace es tomar partido, está totalmente establecida, forma parte de un régimen

de incomunicación total, al que voy a distinguir de otros dos regímenes: uno, es precisamente el de la ideología. Ideologías existieron siempre, discusiones ideológicas existieron siempre, enfrentamiento ideológicos han existido siempre, pero se suponía que la ideología tenía que tener relación con un mundo objetivo externo. O sea: se tenía que dar razón de los hechos para ver si la ideología propia valía. Hoy en día, eso es lo que está desplazado. No importa si objetivamente las cosas son así o no, todas las cosas tienen que ser como yo quiera. Digamos: no hay nada que discutir entre nosotros, pues efectivamente los hechos son como yo digo.

Y la otra es la noción de inconmensurabilidad de Tomás Kuhn, que algunos conocerán desde la filosofía de la ciencia. Kuhn muestra que dos paradigmas de la misma ciencia -y está hablando de ciencias físico culturales, de física- por ej. entre un físico cuántico y otro relativista, o uno relativista y otro que trabaje desde la mecánica clásica newtoniana, no se entienden; y la discusión entre ellos en algún sentido es estéril, porque de los argumentos que cada uno sostiene, los que son buenos para uno no son buenos para el otro, porque tienen fundamentos distintos, criterios diferentes. Esto hace que haya inconmensurabilidad, o sea que no haya una medida en común para cada uno de ellos para llegar a decidir quién tiene razón. Y por tanto, Kuhn muestra que las discusiones se vuelven inútiles. (Se corta por la alarma y vuelve a retomar)

Decíamos que para la noción Kuhniana, para la noción de Kuhn, entre uno de los que discute y

“Es un régimen de incomunicación total porque cada uno de nosotros dice lo que se le ocurre y cada uno dice lo suyo”

otro de los que discute hay argumentos que cada uno usa y el otro no los comparte, el segundo no puede asumir los argumentos que al primero le parecen claros. Y eso que hay referencia a datos, o sea que hablamos de una discusión científica, hay una discusión en relación con los datos. Puede ser que dos personas de paradigmas diferentes no interpreten igual los datos, pero en todo caso está la exigencia de ir a constatar los datos. En cambio hoy, esa exigencia ha desaparecido: o sea que la noción de inconmensurabilidad que mostraba que dos discursos distintos son muy lejanos entre sí ha sido dejada muy atrás por esto, lo que se juega en la post-verdad es mucho mayor. Ahora los datos no importan, los datos los inventamos, ponemos lo que se nos

ocurre, o directamente practicamos la supresión, el insulto, cosas así respecto al otro. Esto es lo que nuestra época de inflación simbólica ha determinado. Insisto: es un régimen de incomunicación total porque cada uno de nosotros dice lo que se le ocurre y cada uno dice lo suyo y de eso, obviamente, no puede salir absolutamente nada compartido, porque no hay la menor intención de escuchar o aprender o de saber qué es lo que efectivamente ha ocurrido en alguna situación.

Entonces, estamos en el abandono del conocimiento objetivo y de cualquier exigencia epistémica. Conocimiento objetivo (digo: relativamente objetivo, nunca ha habido conocimiento objetivo puro), pues en el abandono de la idea de conocimiento como sometimiento a ciertas reglas para saber qué es lo que efectivamente sucede en una situación, la exigencia epistémica es prácticamente nula, no se necesita haber estudiado nada para poder hablar. El “hablemos sin saber” es una regla en el mundo periodístico actual, que cuanto menos sabe más habla. Y todo esto, fuertemente afectado por el vértigo informacional y un deseo cada vez más descontrolado. Estamos en esta época llamada postmoderna, que es la época del neo narcisismo, es la época donde, de alguna manera, todos buscamos que las cosas sean lo más cómodas posibles para cada uno de nosotros y lo que nos incomoda lo quitamos (somos una sociedad que soporta bastante poco actualmente la contrariedad, el dolor y la angustia y en todo caso uno trata de taparlo si los padece). Ahora el principio de realidad está parcialmente abolido, el principio de realidad freudiano: no se trata de adaptarme a como son las cosas, sino a que las cosas se entiendan como yo quiero que sean. Por eso se da en sujetos como los actuales que la espera de la satisfacción, propia de Freud, la necesidad de espera para satisfacerse y que es un rasgo de salud mental, hoy en día está fuertemente afectado. Y las adicciones y las relaciones sexuales sin intensidad ni compromiso, son las formas de cubrir a menudo el vacío de sentido. Por supuesto estoy hablando en términos tendenciales. Esto no significa que no haya gente que piense muy distinto a esto en la sociedad actual. Esa es la tendencia histórica más densa en la comparación de la cultura actual con la de otros momentos históricos. Entonces, para cerrar, la post-verdad garantiza la primacía del individuo, la post-verdad implica que yo no tenga por qué atender lo que piensa el otro ni como son las cosas, me basta mi propio mundo, me basta mi propio deseo, me basta con mi posición y no necesito de ningún otro, ni siquiera explicar esa posición a nadie, basta simplemente tirársela en la cara.

Entonces hay una especie de retorno al no reconocimiento de lazo social. En este lugar, en este punto de no reconocimiento del lazo, con la post-verdad se liga a lo que hablábamos la primera parte de la charla, es decir, la post-verdad es una cierta forma un retorno a la idea del individuo pre social, individuo que vive en su propio mundo como Baudrillard plantea, vivimos en una especie de escafandra, cada uno en la suya y que esto implica, prácticamente, dejar el lazo social a un costado. Y ello está ligado a la fantasía del goce perpetuo. Lo que Melman en un libro que se llama “El hombre sin gravedad”, cuyo subtítulo es “gozar a cualquier precio” que está editado, allá por el año lejano de 2005, Melman -que es un psicoanalista lacaniano contemporáneo-, plantea ese síntoma contemporáneo de gozar a cualquier precio, y el “goce a cualquier precio” implica una especie de condición narcisista enormemente autocentrada. Ciertamente no son demasiado optimistas estas conclusiones, pero estamos en un mundo donde esto está vigente, por lo menos en mi impresión, es lo que luego vamos a charlar o discutir con ustedes en la medida que lo quieran, pero lo que digo es que hay que tratar de ser lo más lúcidos que resulte posible en las condiciones de lo existente para poder en cualquier caso revertirlas, si es que nos parece que vale la pena revertirlas. Quiero decir, por lo menos aquellos que creemos que la atención a ciertas formas de objetividad, a cierto respeto por los datos, cierto respeto por la argumentación es algo necesario a la convivencia. Tenemos que advertir que esto no pasa por su mejor momento y en todo caso admitiéndolo, podríamos establecer estrategias, qué tipo de acciones se pueden tomar para buscar restituir en algún punto la argumentación racional, el cara a cara y el compromiso con la propia palabra, que de alguna manera este estilo que provocan las redes sociales donde no todos actúan como hemos dicho pero muchos sí, puedan dejar de ser lo dominante en el mundo de la vida social, en el mundo público, en la discusión de modelo de país. Porque si la discusión sobre el modelo de país que tenemos hoy se da en ese nivel, es que nos hemos apartado mucho del país que ha sido ilustrado, en el buen sentido de la palabra aunque también en el malo, porque se ha perseguido a los no ilustrados en nombre de la ilustración. Como se hizo en nombre de la escuela sarmientina, o en la Campaña al Desierto, renovadas en estos días de manera adecuada a estos tiempos atacando a mapuches, pero ciertamente hemos sido un país que ha tenido una condición cultural importante, fuerte y consolidada, y ojalá que seamos capaces de recuperar esto para sostener el necesi-

rio debate sobre qué país queremos, qué sociedad
buscamos para nuestro futuro.-

Agradecemos la desgrabación del presente material a
la profesora Ariadna Mariatti y a los ayudantes alumnos de
la cátedra de Problemas Epistemológicos de la Psicología de
la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de Rosario):
Patricio Savage; Sofia Romagnoli; Carolina Marc.

